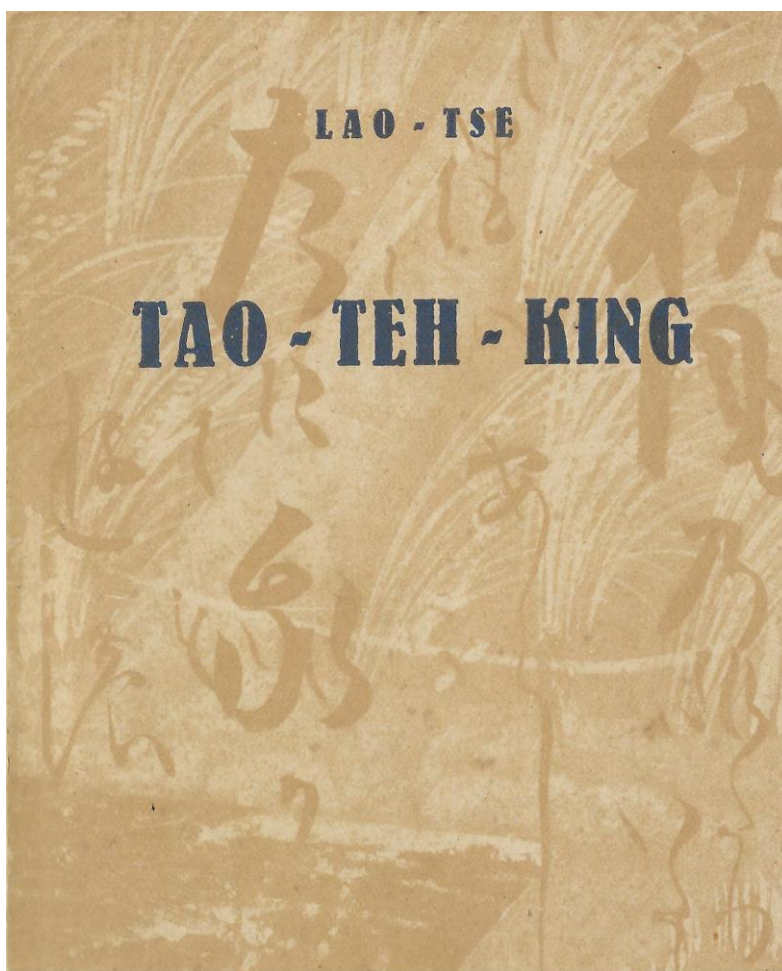


LAO – TSE

TAO – TEH – KING
(EL LIBRO DEL CAMINO RECTO)

Traducción de
Cristóbal Serra



**PUBLICACIÓN ANEXA A LOS ANTIGUOS
CUADERNOS LITERARIOS PONENT
2021
AD USUM PRIVATUM**

Ilustración de la portada:
Portada de la primera edición,
publicada por la extinta
EDITORIAL CLUMBA
de Palma de Mallorca en 1952

El "Tao-Teh-King" en la versión de C. Serra fue una primicia entre las traducciones al español y por ella tengo un especial afecto desde el mismo año de su publicación en 1952, porque me introdujo en el orientalismo y en la filosofía taoísta. Ya totalmente agotadas la edición original y su posterior reedición, he elaborado sobre la base de la primera, para lectura y meditación personal, este ebook y lo he subido a la red para tenerlo disponible como libro de cabecera en cualquiera de mis destinos y viajes. Para mayor comodidad en la lectura he sustituido la numeración romana de los capítulos por la numeración indoarábiga, que es la más usual.

Aprovecho esta oportunidad para rendir a Cristóbal Serra (1922-2012) mi homenaje de amistad y recordar nuestras, siempre breves y tranquilas, conversaciones mientras dábamos juntos algunos pasos por el mallorquín Passeig d'es Born.

Ad usum privatum.

LV

PALABRAS DE PRESENTACIÓN DEL TRADUCTOR

Poseemos escasos datos acerca del autor del TAO TEH KING. Sabemos que la fecha probable de su nacimiento fue el año 604 antes de nuestra era, y, que siendo archivero, abandonó un buen día el reino de Chou, entristecido quizá por la trágica perversidad del hombre. Apenas nada más sabemos de cierto sobre Lao.

Dos nombres han dominado la historia de la filosofía china: Confucio y Lao-tsé.

La enseñanza de Confucio, estrictamente positiva y accesible a todos, ha dado al pueblo chino la moral privada y las leyes sociales que han servido de base durante más de veinticinco siglos a su civilización.

La doctrina de Lao-tsé, llena de misticismo y de paradoja, ha prendido en las mentes sutiles, y ha sido el “bálsamo que ha curado las heridas del alma china”. A un pueblo azotado sin tregua por el dolor y la miseria, Lao-tsé le ha ofrecido, desde hace veinticinco siglos, una filosofía que es bastante más profunda que aquella otra más antigua del pueblo chino, en la que eran principales protagonistas los principios Ying y Yang.

Lao-tsé supera las antiguas concepciones de su pueblo, al sentir profundamente la diferencia que separa lo que es limitado, pasajero, de aquello que es infinito, eterno. Y ve que estos dos aspectos del ser tienen que resumirse en una unidad suprema, que es el origen y el fin de todo (Tao). Todo lo que es limitado pertenece al modo fenomenal de Tao; todo lo que es infinito corresponde a su naturaleza trascendente.

A través de las enseñanzas del filósofo cabe observar el hombre que vive en el alba de una civilización y que abriga un profundo desprecio hacia el Progreso y demás ídolos modernos: la guerra y la estatolatría.

En una época como la nuestra de terrible lucha por la vida, las doctrinas del “Viejo Compañero” tal vez sirvan de consuelo. Si así fuere, el lector habrá hallado por sí mismo la justificación de esta versión, a la que inspiró tan solo aquella alegría que nace, cuando se trabaja pensando en el goce que se puede, sencillamente, proporcionar.

C.S.

1

Si Tao puede ser definido con palabras, ya no es Tao.

Si su nombre puede ser nombrado, ya no es su nombre.

No tiene nombre: precede al Cielo y a la Tierra.

Cuando se le puede dar nombre, es la potencia que crea los innumerables seres.

Tanto si el hombre mira sin pasión la entraña de la vida, como si mira con pasión la superficie, hallará que fondo y superficie son una misma cosa.

Las palabras hacen del fondo y de la superficie dos cosas diferentes. Sin embargo, es la identidad el abismo de profundidad y la puerta de todas las cosas espirituales.

2

Todos los hombres, bajo el cielo, conocen lo Bello porque es lo Bello. Y esto es el origen de lo Feo.

Todos los hombres conocen el Bien porque es el Bien. Y esto es el origen del Mal.

Las cosas y sus contrarios existen mutuamente: lo difícil y lo fácil, lo largo y lo corto.

Por esto, el Sabio practica la actividad como si no la hiciera, y no enseña con palabras, sino con ejemplos.

Todo lo que acaece lo acepta como llega. Lo considera algo estimulante que no se debe poseer, sino aceptar naturalmente. Sabe que si nunca le da importancia, nunca lo perderá.

3

Si no se exaltara a los hombres superiores, el pueblo no lucharía para obtener honores.

Si no se diera tanto valor a lo que es difícil de adquirir, el pueblo no robaría.

Si no se ofreciera cosa alguna que despertara su ambición, su corazón no estaría inquieto.

Vaciando sus corazones de deseos, llenando sus estómagos de alimentos; debilitando sus ambiciones, el Sabio rige a su pueblo. Y, obrando así, como si no obrara, el pueblo es bien gobernado.

4

Tao es la nada, pero su acción es inagotable.

Es un abismo en el que se puede ver la fuente de todos los seres del mundo.

Suaviza asperezas, libra de confusión, atempera, identifica con los átomos más diminutos.

¡Oh! ¡Es puro! ¡Su existencia es eterna!

No puedo imaginarme quien lo concibió. Es muy anterior al Soberano del Cielo.

5

El Cielo y la Tierra no guardan preferencia por ningún ser: los consideran a todos como la nada.

El Sabio tampoco tiene preferencia por alguien; considera al pueblo como la nada.

El espacio que separa el cielo de la tierra es como un fuelle de fragua que es vacío y que, sin embargo, no se agota. Su movimiento continuo produce todos los seres.

Hablar mucho de Tao es agotador.

Vale más mantenerse en la vía media.

6

El Espíritu de Valle no muere nunca.

Se le llama, con razón, la Matriz misteriosa.

Y la puerta de la Matriz misteriosa es la base de la que brotan cielo y tierra.

Permanece siempre junto a nosotros.

Por más que saquemos de allí, tanto más queda.

7

El Cielo tiende al infinito; la Tierra dura infinitamente.

Si pueden durar eternamente, es porque no hacen de su existencia algo propio.

Por eso, el Sabio, al borrar su personalidad, la acusa; al descuidar su cuerpo, lo preserva.

Se esfuerza en no tener deseos personales, y, por eso mismo, llega a alcanzar lo que desea.

8

La virtud superior es semejante al agua.

El agua y la virtud benefician todos los seres y obran sin lucha. Los dos se mantienen en los lugares más viles, en las situaciones más modestas; y, así, se parecen a Tao.

La Virtud superior está avenida con la Tierra. En el corazón del hombre, esta virtud, es vacío. En la benevolencia, esta virtud, es humanidad. En la palabra, es sinceridad. En la administración, es gobierno. En la actividad, es potencia. En la acción es tiempo.

Sólo la virtud superior obra sin lucha y no cosecha enemigos.

9

Afánate en poseer la abundancia, y acabarás por desear haberte detenido a tiempo.

Continúa manejando y afilando, sin cesar, un instrumento, y se te hará inservible.

Una casa llena de oro y jade es mala de guardar.

La mucha riqueza desintegra y enferma; el orgullo que la acompaña, trae aparejada la desgracia.

En cambio, haz tu obra y quedará tu fama. Sólo el cuerpo muere.

Este es el camino de Cielo.

10

El hombre ha recibido un alma inteligente.

Si conserva su unidad, puede escapar a la destrucción.

Si se domina y se hace flexible, puede llegar a ser como un niño.

Si deja su espíritu libre de la tortura intelectual, lo conservará sano.

Si ama el pueblo y busca el bien, puede practicar la doctrina de la “No Acción”.

Las puertas del Cielo se abren y se cierran: por tanto, el Sabio obra, según las circunstancias, y permanece en la quietud.

Inundado de luz, puede parecer ignorante.

Pero él (como Tao) crea las cosas y las nutre; las crea, y no las trata como dueño. Hace el bien sin esperar recompensa. Reina sobre el pueblo, sin gobernarlo.

11

Treinta rayos convergen, como uno, en el cubo de la rueda. De un pequeño agujero depende la utilidad de todo el carruaje.

El vacío que está en el centro hace posible el uso de la rueda.

La arcilla se moldea en forma de vaso. El vacío que queda en el centro hace esto posible.

Las paredes de las casas se llenan de puertas y ventanas. Los vacíos hacen útil una casa.

El No-Ser permite que se utilice lo que es, mientras el Ser constituye la naturaleza de las cosas.

12

Los cinco colores ciegan la vista.

Los cinco tonos ensordecen el oído.

Los cinco sabores empalagan el paladar.

Las carreras y la caza enloquecen el corazón.

La búsqueda de riquezas arrebató la paz.

Por lo tanto, el hombre sensible antes se ocupará de la vida interior que de los sentidos.

13

Gloria y oprobio llevan consigo temor.

Éxito y desgracia no pueden separarse de la personalidad.

¿Cómo se entenderá esto? Pues, que la gloria es algo despreciable porque siente uno temor de perderla cuando la posee o porque está poseído de temor al no poseerla.

Por otro lado, si consideramos lo que nos ocurre, tanto si es dicha como si es desgracia, es porque tenemos una personalidad. Si no la tuviéramos, ¿cómo nos alcanzaría la desgracia?

El que piensa que su suerte está unida a la de todos es un hombre seguro para guiarlos. El que reconoce que todos los hombres son unos miembros de su propio cuerpo es un hombre profundo, y puede conservarlos.

14

Se mira a Tao y no se le ve; se le llama, por esto, I (invisible).

Se le escucha y no se le siente; se le llama, por esto, Hi (sin voz).

Se le toca y no se le experimenta; se le llama, por esto, Oueï (inmaterial).

Estas tres cualidades son inescrutables; constituyen la Unidad.

Sobre Tao no hay luz; debajo no hay sombra. Es eterno y sin nombre.

Reduce todas las cosas al No-Ser.

Es una forma sin forma, una apariencia sin apariencia. Es el misterio insondable. Si se le mira por delante no se descubre su cara; si se le mira por detrás, no se alcanza su dorso. Sin embargo, sólo basándose sobre el viejo Tao, puede uno ordenar su vida. El que ha conocido este antiguo misterio está ya en el camino de Tao.

15

Los Antiguos sabios eran sutiles, profundos y penetrantes.

Su sabiduría era tan insondable, que no podía ser plenamente comprendida.

Eran prudentes como quien atraviesa un río en invierno. Reservados como quien teme a sus vecinos. Graves como se debe ser delante de los extraños, modestos como el hielo que se funde; sencillos como madera no trabajada; vacíos como un valle; oscuros como el agua turbia.

¿Cómo puede la vida de un hombre conservar su curso si no se la deja fluir?

Aquellos que fluyen como la vida fluye no necesitan de otra fuerza.

El poseedor de Tao no tiene deseos. Está desprovisto de todo, y no trata de parecer perfecto.

16

Sed completamente vacíos de deseos, y manteneos en una paz profunda.

No permanezcáis alejados de las cosas vivientes, que una vez que han nacido y florecido, han de ir a parar a la quietud de donde vinieron.

El regreso al Origen es Reposo. El Reposo es Regreso al Destino. Llegar de nuevo al Destino es ser Eterno. El que sabe lo que es Eterno está iluminado. El que no lo sabe se pierde.

Aceptar el destino es contemplar la vida con ojos abiertos. El que tiene los ojos abiertos es abierto de espíritu. El que abre su corazón llega un día a dominar. Y quien domina así, es bondadoso. Grande en todo, se parece al cielo; parecido al cielo, alcanza Tao. Partícipe de Tao, es infinito.

Aunque desaparezca su persona, no hay para él ningún peligro.

17

En los tiempos antiguos, el pueblo no se daba cuenta de si tenía reyes. Más tarde, los amó y les sirvió. Luego, los temió. Y llegó una época, en que los vino a despreciar. Cuando se alcanza poca confianza, no se obtiene ya la confianza.

Los antiguos reyes eran graves y circunspectos en el hablar.

Gracias a ellos, los súbditos adquirían méritos y ventajas. Pensaban: ¡Es nuestra naturaleza!

18

Cuando los hombres perdieron el conocimiento de Tao, hizo su aparición la bondad y la justicia. Cuando la prudencia y la perspicacia salieron a la luz, el resultado fue una gran hipocresía.

Cuando la buena armonía cesó de reinar entre las familias, se empezó a hablar de piedad filial y de indulgencia de los padres.

Cuando los Estados cayeron en el desorden, hubo funcionarios fieles.

19

¡Abandonad vuestra justicia, abandonad vuestra sabiduría, y el pueblo sacará provecho!

¡Dejad a un lado el honor, el deber convencional, y la gente encontrará más digna de estima la familia!

¡Abandonad vuestra habilidad legal, abandonad vuestra ambición y no habrá ladrones ni bandidos!

¡Renunciad a estas tres cosas que han fracasado. Nos demostraron bastante su impotencia!

¡Manteneos firmes en vuestras virtudes naturales!

¡Descubrid vuestra sencillez; conservad vuestra pureza primitiva; abandonad el interés personal; reprimid vuestros deseos!

20

Dejad de indagar, y os libraréis de toda inquietud.

La diferencia entre un *ciertamente* y un *quizá* es muy pequeña. La diferencia entre una acción buena y una mala es muy grande.

Pero, ¡ay!, es tan difícil no temer aquello que los hombres temen.

¡Estamos en un desierto estéril que no tiene fin y, sin embargo, los hombres son felices como si asistieran a un banquete o como si subieran a una torre en primavera!

Sólo yo soy tímido. Mis deseos aún no han germinado. Soy como un pequeño que no ha sonreído todavía a su madre.

Ando errante al azar, como resto de naufragio que no sabe donde ir.

Los hombres del mundo tienen demasiados bienes; en cambio yo parezco haberlo perdido todo.

Mi espíritu es el de un estúpido. ¡Qué confusión!

Los hombres tienen el aire de ser inteligentes; yo parezco, en cambio, un idiota.

Los otros demuestran saber discernir: yo demuestro ser una nulidad completa.

Soy arrastrado por las olas, sin tener asidero en parte alguna.

Los demás ocupan cargos y desempeñan funciones: yo soy inepto como un primitivo.

Soy muy diferente de la mayoría.

Sí, pero hallo quietud en la veneración de mi Madre que me nutre (Tao).

21

Las formas que se manifiestan son emanación del eterno Tao.
La naturaleza de Tao es inconcebible e indeterminada.
¡Confusión, desorden! ¡En medio de las formas!
¡Confusión, caos! ¡En medio de los seres!
¡Misterio, oscuridad! En sí mismo contiene la esencia: Esta esencia es la verdad pura. En ella reside el testimonio infalible!
Desde los primeros tiempos hasta hoy su nombre no ha pasado.
Es la puerta por la que todos los seres vienen a la luz.
¿Cómo puedo yo saber que alguien da de esta forma nacimiento a todos los seres? Lo sé por Tao.

Doblégate y serás entero.

Enróscate y serás derecho.

Mantente hueco y serás lleno.

Destruyete y serás renovado.

Ten poco y ganarás.

Ten mucho y estarás perdido.

Por lo tanto, el Sabio se vincula sólo a la Unidad y trata de ser un modelo para el mundo.

No hace alarde de sí mismo; de aquí que brille.

No es egoísta y se le estima.

No se jacta de su capacidad; de aquí que merezca crédito.

No esgrime sus éxitos; de aquí que perdure.

No compite con nadie; de aquí que nadie compita con él.

En verdad, el antiguo adagio de: “Doblégate y serás entero” no es una frase ociosa.

Cuando el hombre se ha vuelto perfecto y ha alcanzado realmente la entereza, vuelve a su origen.

23

Hablad poco, manteneos en reposo.

Un huracán no dura más de una mañana. ¡Una lluvia violenta no dura más de un día! ¿Qué son vientos y lluvias sino cosa natural?

Si la Naturaleza no es capaz de insistir, ¿Qué podrá hacer el hombre?

Obtened, pues, un estado de vaciedad absoluta y conservad vuestro reposo.

Las cosas blandas vencen a las duras.

Lo etéreo penetra donde no hay orificio alguno.

Todo en la Naturaleza trabaja silenciosamente.

Las cosas existen y no poseen, sin embargo, nada.

La Naturaleza ejecuta sus funciones, sin pedir nada, sin reclamar nada.

24

Quien se pone de puntillas, no puede sostenerse.

Quien se pone a horcajadas, no puede caminar.

Quien trata de lucirse, no brilla.

Quien se justifica a sí mismo, no obtiene ninguna gloria.

Quien alardea de su propia capacidad, no tiene ningún mérito.

Quien trata de saciar su propia ambición, no dura.

Todas estas cosas serán para Tao lo que los excrementos y las deformidades son para el cuerpo.

El hombre que posee a Tao no puede sentirse esclavo de ellas.

25

Antes que el Cielo y la Tierra existía un ser sin forma.

¡Oh! ¡La calma inmaterial!

Sólo Él existía y permanecía inmutable.

Sólo Él circulaba por todas partes, libre de toda limitación.

No sé, en verdad, su nombre. Para designarlo, lo llamo Tao.

Obligado a calificarlo, lo llamaría grande.

Siendo inconcebible, lo llamaría inaccesible.

Siendo inaccesible, lo llamaría omnipotente.

Tao es grande; el Cielo es grande; la Tierra es grande; el Rey también es grande.

En el mundo hay cuatro grandes autoridades; la del Rey es una de ellas.

El Rey debe obedecer a la Tierra. La Tierra obedece al Cielo. El Cielo obedece a Tao.

Tao obedece a su propia naturaleza.

26

Lo pesado es la raíz de lo ligero. Lo quieto se adueña del movimiento.

En consecuencia, el sabio conserva siempre gravedad y calma.

Si posee palacios magníficos, está tranquilo, y no es su esclavo.

¡Qué vergüenza que los Reyes, dueños de innumerables ejércitos, se comporten tan superficialmente consigo mismos!

La ligereza pierde a los ministros.

La agitación pierde a los reyes.

27

El buen andarín no deja huellas.

El buen orador no tiene que discutir.

El buen calculador no se sirve de instrumentos de cálculo.

El buen guardián no se sirve de cerrojos, y, sin embargo, no se puede abrir lo que cerró.

El que sabe atar no se sirve de cuerdas, y, no obstante, no se puede desatar lo que ató.

El Sabio es una ayuda y un sostén para todos. Por eso, no rechaza a nadie.

El hombre superior es un instructor para quien no lo es. El hombre vulgar es como el instrumento del Sabio.

El que no honra a su instructor y el que no ama al instrumento del cual se sirve, aunque se llamen sabios, están en error.

Esta verdad es tan importante como sutil.

28

Quien conoce su fuerza y es capaz de permanecer débil, es en sí mismo una matriz del mundo.

Quien conoce la luz y sabe permanecer oscuro, es en sí mismo una imagen del mundo y le habita la creación. La virtud eterna, que no le abandona, le acerca a la inicial sencillez.

Esta sencillez inicial (Tao), al dividirse, dio vida a todos los seres del mundo.

El Sabio que practica (Tao) es el mejor de los maestros. Su gobierno es abierto y no daña a nadie.

29

Los que quieren dominar la tierra y modelarla a su antojo, no triunfarán.

La tierra es una vasija divina a la que el hombre no puede modelar. Si se esfuerza en cambiarla totalmente, la echa a perder. Si la arrebatara, todo se ha perdido.

Entre los seres, efectivamente, unos van al frente, mientras otros van detrás. Durante algún tiempo, unos hacen ruido, mientras otros están callados; unos engordan, mientras otros mueren de hambre.

Por esto, cuando el Sabio gobierna, descarta el lujo, el orgullo y la magnificencia.

30

El seguidor de Tao no debe recurrir a la fuerza de las armas para someter a los pueblos.

El mal que hagáis a los otros os será devuelto.

Los frutos de un ejército son devastación y espinas. Los años de movilización son años de esterilidad.

El buen general sabe vencer y detenerse sin abusar de la victoria.

No tiene orgullo, ni trata de saciar su ambición. No es violento.

Los seres envejecen porque, aunque han llegado a la culminación de sus fuerzas, abusan. No imitan en esto a Tao.

El que no sigue a Tao perecerá.

31

Las armas más poderosas no son instrumentos de felicidad.

Todos los seres las temen. Por esto, el seguidor de Tao no les cobra afecto.

El Sabio piensa que lo primordial es la quietud y el reposo.

Honra la izquierda (que corresponde al principio yang, símbolo de la vida).

El que hace la guerra honra la derecha (que corresponde al principio yin, símbolo de la muerte).

El triunfo no es bello. El que piensa que es bello es capaz de matar. Es buena señal que resalte en el hombre su naturaleza más alta, y mala señal, que resalte su naturaleza inferior.

El que sacrifica muchos hombres debiera llorar.

32

La Existencia es algo infinito que no puede ser definido.

Aunque te parezca un trozo de madera en tu mano, que puedes labrar a tu antojo, no la manosees de cualquier forma.

Si un Rey la pudiera poseer, verías como todos los seres se le someterían. El Cielo y la Tierra se unirían y lo sostendrían. El pueblo se pacificaría por sí mismo.

La Vida era fresca como la lluvia, libre para todo. Pero luego vinieron los hijos de la Distinción y de la Cualidad. Y empezó a dividirse. El que sabe detenerse no corre peligro de perderse.

Tao abraza todo el Universo. Todos los seres proceden de él y a él van, como los riachuelos y los valles forman los ríos y el océano.

33

El que conoce a los otros es listo.
El que se conoce a sí mismo tiene discernimiento.
El que puede dominar a los otros es fuerte.
El que se vence a sí mismo es verdaderamente poderoso.
El que conoce lo que es suficiente es rico.
El que es enérgico tiene un fin en la vida.
El que no se aparta de su naturaleza dura largo tiempo.
El que muere y no es olvidado posee la verdadera longevidad.

34

Tao es como el océano; visita a cualquiera y no hace distinción entre izquierda o derecha; alimenta a quien sea y no rechaza a nadie.
Gracias a su poder todos los seres vienen a la existencia.
Él no ignora a nadie.
Ama y nutre todos los seres, sin dominarlos.
Eternamente sin deseo, se le puede llamar pequeño.
Porque regresan todos los seres a su seno, sin añadirle nada, se la puede llamar grande.

35

Si conserváis en vuestro corazón la gran idea de Tao, todo el mundo se acercará a vosotros y se aprovechará de vuestra bondad.

La música y los festines detienen al viajero que pasa.

Pero Tao no tiene gusto, ni tiene sabor.

Mirando no se le puede ver.

Escuchando, no se le puede oír.

Pero, ¡qué infinito! ¡qué bueno!

36

Si algo está a punto de contraerse, es seguro que antes se desarrolló.

Si algo está a punto de debilitarse, es seguro que antes tuvo fuerza.

Si algo va a ser abatido, es seguro que antes estuvo levantado.

Si algo va a ser despojado, es seguro que antes fue colmado. Todo esto es a la vez claro y oscuro.

Lo débil vence a lo fuerte; lo blando vence a lo duro.

Los peces no deben salir del agua.

Dentro de un reino, el pueblo no debe ver las armas.

37

Tao practica eternamente la No-Acción y, sin embargo, no hay nada que no haga.

Si un Rey y sus súbditos pudieran hacer como él, todos los seres realizarían su destino.

Si el deseo de acción de los súbditos no quiere extinguirse, se puede aminorar, gracias a la sencillez del ser sin nombre (Tao).

Tao lleva consigo la ausencia de deseos.

La paz existe donde no hay deseos.

38

Los hombres de virtud superior no tienen virtud aparente; por esto, tienen virtud.

Los hombres de virtud ordinaria se mantienen aferrados a la virtud; por esto, no la tienen.

La virtud superior no tiene intenciones.

La virtud inferior obra con finalidad, con el deseo de ser reconocida.

La bondad superior obra siempre sin intenciones. La más elevada justicia obra con intenciones. La observancia de los ritos presiona, pero, como no todos se someten, conduce a prácticas violentas.

Por esto, cuando la Humanidad perdió el conocimiento de Tao, no tuvo más que *virtud*.

Cuando perdió la virtud, le quedó la Bondad. Perdida la *Bondad*, halló la *justicia*. Cuando se perdió la justicia, se implantaron los ritos. Pero, los ritos no son más que sombra de la virtud y fuente de desorden.

El falso saber es apariencia de Tao y el principio de toda necedad. El hombre verdaderamente grande aprecia lo que es importante y no lo que es superficial. Se detiene en el fruto y deja la flor. Descuida lo uno y se cuida de lo otro.

39

He aquí las cosas que en otro tiempo recibieron la Unidad (Tao):

El cielo, por mediación de la unidad, tuvo la claridad. La Tierra tuvo la firmeza. El espíritu tuvo la pureza. El vacío tuvo la plenitud. Los seres tuvieron la existencia. Los príncipes fueron instituidos como ejemplos del mundo. He ahí todo lo que la Unidad ha producido. Si el cielo no fuera claro, correría peligro de oscurecerse. Si la Tierra no estuviera firme, podría destruirse. Si el espíritu perdiera la pureza, dejaría de existir. Si el vacío pudiera llenarse, sería estéril. Si no nacieran más seres, todos los seres desaparecerían. Si los príncipes, poseídos de orgullo, dejasen de ser ejemplos, correrían peligro de ser depuestos.

Las dignidades se apoyan sobre el pueblo.

Una carroza sin ruedas no es una carroza.

El Príncipe no ha de ser sobreestimado como el jade, ni despreciado como los guijarros.

40

Retornar al No-Ser es condición del movimiento de Tao. Tao obra.
Suavidad es la función de Tao.

Todas las cosas del mundo proceden del Ser y el Ser procede del No-Ser.

41

Los más altos espíritus oyen hablar de Tao y siguen su senda; los mediocres la siguen o la descuidan; los inferiores se burlan. La burla nos descubre que Tao es auténtico.

Por esto, en otro tiempo, se dijo: El que ve claramente a Tao parece confundido con la sombra.

El que ha progresado en el camino de Tao parece un retrasado.

El hombre de auténtica virtud parece despreciable.

El puro parece cubierto de oprobio.

El hombre de mérito parece incapaz.

El hombre de sólida virtud parece negligente.

El hombre sencillo y justo parece vil.

* * *

Tao es un cuadrado del que no se ven los ángulos. Es un inmenso vaso que no se sabría abrazar. Es una gran voz que no se puede escuchar.

Es una gran imagen de la que no se ve la forma.

Tao es una cosa oculta; no tiene nombre. Sostiene todos los seres y los conduce a la perfección.

42

Tao ha producido Uno. Uno ha producido Dos. Dos ha producido TRES. Tres ha producido todos los seres del mundo.

Todos los seres parten del principio oscuro e inmóvil para ir hacia la luz y el movimiento.

Un soplo inmaterial produce su armonía.

* * *

Lo que los hombres temen es ser "huérfanos, gentes de poco mérito, hombres sin origen" para poder llamarse grandes a sí mismos.

El que se humilla será elevado. El que se eleva será abatido.

* * *

No hago más que descubrir lo que enseñan las mismas acciones de los hombres.

Los violentos no tienen una muerte feliz. Este ejemplo es fuente de mis enseñanzas.

43

En el mundo, las cosas más débiles dominan a las más fuertes. El No-Ser atraviesa lo que es impenetrable.

Instruir sin hablar, ser útil sin obrar, es algo de lo que son capaces muy pocos.

44

¿Qué es más importante para ti, la gloria o tu persona?

¿Qué es lo que más deseas, las riquezas o tu persona?

¿Cuál es tu más grande desgracia, ganar o perder?

El que tiene deseos podrá sufrir. El que tiene riquezas podrá perder mucho.

Cuando se está contento con poco, se evita la desgracia.

Cuando se mantiene uno quieto, escapa al peligro.

45

Cuando el Sabio ha llegado a la perfección, se siente aún imperfecto, y sigue trabajando sin cesar en su perfección: sólo así la puede conservar.

Cuando el Sabio está lleno de méritos y siente aún el vacío, trabaja para adquirir otros nuevos: sólo así los conserva.

Lo que es más recto es aún curvado. La más grande sabiduría es aún necesidad.

La mejor elocuencia no es ni siquiera un bostezo.

El movimiento llega a triunfar del frío; el reposo triunfa del calor; la calma triunfa de las pasiones.

El hombre virtuoso y tranquilo es un modelo para el universo.

46

Cuando un país sigue a Tao, los caballos sirven para el cultivo.
Cuando se aparta de Tao, se preparan caballos de guerra que parten para la frontera.

La mayor falta del hombre es tener deseos. La mayor desgracia es desconocer cuando se tiene bastante. No hay mayor crimen que el deseo de adquirir.

El que se sabe contentar con poco está siempre satisfecho con su suerte.

47

Sin salir de casa, se puede conocer el mundo.

Sin mirar a través de la ventana, se puede descubrir el sendero del Cielo.

Habita en el Centro de tu ser, pues cuanto más te alejes de él, menos aprenderás.

Por esto, el Sabio, no anda, y llega al final; no busca, y conoce; no actúa, y lo lleva todo a buen término.

48

El que se tortura para saber demasiado aumenta la agitación de su espíritu. En cambio, quien busca a Tao la disminuye sin cesar, hasta que llega a la inacción.

A menudo el hombre se enseñorea del mundo como un viento; pero, nunca, mediante la acción.

Para alcanzar el dominio sobre el mundo es necesario despojarse de toda agitación. El que no posee la quietud es incapaz de gobernar.

49

El Sabio no es terco en sus sentimientos; pues se pliega a los de sus súbditos. Para el bueno y para el malo atesora bondad.

Para el sincero y para el insincero tiene sinceridad.

El Sabio vive dentro del mundo, en estado de calma, tranquilo, y siente igual afecto hacia todos.

El pueblo se une a él, y el Sabio lo considera como su hijo.

50

Nacer es salir de Tao; morir es reingresar en él.

Hay trece Asesores a la Vida y trece Asesores a la Muerte. El hombre nace para correr hacia la muerte, empujado por ellos. ¿Por qué todo esto?

Porque no es esclavo de la muerte.

51

Tao produce todos los seres. *Te* (la Virtud) los sostiene.

Por medio de los dos, los seres reciben un cuerpo y caminan hacia su perfección.

Por esto todos los seres reverencian a Tao, honrando la Virtud; y tal veneración no debe ser considerada como el resultado de un orden superior, pues procede de la misma naturaleza.

Tao produce todos los seres, los nutre, los hace crecer, les perfecciona, les da la madurez, los protege, los vigila, los engendra y no los hace suyos. Hace de ellos lo que son, sin sacar ventaja, y los dirige, sin gobernarlos.

Esta acción de Tao es Virtud celeste.

52

El principio de la vida es como una madre. Cuando se ha encontrado a la madre, se conocen los hijos.

Cuando se conocen los hijos y se ha llegado al conocimiento de la madre, no se siente ningún peligro en el momento en que la personalidad muere.

Tened vuestra boca prieta, clausurad la puerta de vuestros sentidos, y permaneceréis más allá del mal. Pero, si abríis vuestras puertas, y los deseos os invaden, no podréis ser salvados.

Ver las cosas sutiles, es estar iluminado. Conservar la debilidad es estar fuerte.

Servíos del destello de Tao que os guía, y llegaos a la Luz.

Descuidando la propia persona, escapa uno a la desgracia. Aferraos a lo que es eterno.

53

Si me confiaran un gobierno, iría siempre por el Gran Sendero (Tao).

Lo que más temería es parecer grande.

El Camino Recto es fácil de recorrer, pero, el pueblo prefiere los senderos.

Si los palacios son ricos, los campos están incultos y los graneros vacíos.

Tener ricos vestidos, llevar una espada, comer hasta hartarse y amasar riquezas, es robo unido a vanagloria.

Ciertamente, esto no es seguir a Tao.

54

El que tiene la virtud bien arraigada no teme que le sea desarraigada. El que se vinculó a ella fuertemente no puede perderla. Será honrado por sus descendientes.

Cultivando a Tao en el corazón, la virtud se tornará sincera. Cultivándolo dentro de la familia, se aumentará la virtud. Cultivándolo en todo el reino, la virtud será más universal.

Observándose, se juzga uno a sí mismo. Observando a los demás, juzga uno a los demás. Observando el gobierno, juzga uno al gobierno.

Así pues, puede conocerse verdaderamente el gobierno.

55

El hombre rico en carácter se parece al niño; no teme ni a los animales salvajes, ni a las serpientes.

Sus huesos son blandos, sus nervios débiles, y, sin embargo, *su abrazo es fuerte*.

Puede gritar todo un día sin enronquecer: está en armonía con la naturaleza.

Conocer la armonía es conocer lo eterno. Conocer lo eterno es estar iluminado.

No por prolongar la vida se alcanza dicha.

Es la energía vital lo que da fuerza; cuando uno ha llegado a ser fuerte, entonces envejece.

Nuestra voluntad no es el camino de Tao. El que no sigue a Tao perece pronto.

56

El que conoce a Tao guarda silencio. Conservar cerrados los labios, perder la actividad, desprenderse de todos los lazos, asimilarse a los átomos, es alcanzar la identidad.

Entonces, se ve con igual visión el honor y la desgracia, el provecho y la pérdida, la bondad y la injuria. Esto es lo más honorable del mundo.

57

El que es recto puede gobernar; el que es astuto puede hacer la guerra; el que practica la Inacción alcanzará el reino.

Cuantas más prohibiciones e inhibiciones haya en el mundo, más pobre será el pueblo. Cuantas más armas posea el pueblo, mayor peligro habrá en el reino.

Cuantas más artes se cultiven, más objetos inútiles circularán.

Por esto, el Sabio proclama:

Practicaré la Inacción y el pueblo se dirigirá por sí mismo.

Viviré en la quietud, y el pueblo mejorará por sí mismo.

No tendré deseos, y el pueblo vendrá a parar a la primitiva sencillez.

58

Cuantas menos cosas un jefe haga o diga, tanto más feliz será un pueblo.

Cuanto más minuciosa y agitada es una administración, más cosas faltan al pueblo.

El Bien nace del Mal y el Mal del Bien ¿cuándo se acabará esto?

Si el príncipe no es justo, los justos acabarán por ser estafadores, y los virtuosos, unos perversos.

Al pueblo lo mantienen en el error desde hace mucho tiempo.

El Sabio es justo y no ataca a nadie; es recto, y no trata de enmendar.

Está iluminado y no trata de prodigar sus luces.

59

Para gobernar a los hombres y servir al cielo, la virtud más útil es la moderación. Ante todo, sed, pues, moderados.

Gozaréis de una superabundancia de virtud; vuestro poder no tendrá límites; poseeréis el reino.

El que conoce la Madre del reino (Tao) siempre perdurará como una planta cuya raíz es profunda y cuyo tallo es sólido.

60

Se debería gobernar un gran reino con sencillez: como se deja cocer un pescado pequeño. Si se gobierna, siguiendo a Tao, los espíritus de los muertos no manifestarán su poder, inquietando a los vivos.

61

Un gran reino debe humillarse al recibir los pequeños reinos, así como un río de humilla al recibir ciertas aguas.

Un pequeño reino debe humillarse para someterse a un gran imperio. Así, lo que uno gana en extensión, lo gana el otro en poder para gobernar a los hombres.

Los grandes, pues, son los que deben humillarse.

62

Tao lo contiene todo. Es el tesoro del hombre bueno y el guardián del malo.

Las buenas palabras tienen un gran precio, las buenas acciones engrandecen al hombre. Nadie debe ser rechazado con desprecio.

Es bello tener mesitas de jade o insignia de dignidad y subirse a una cuadriga. Pero es mejor avanzar humildemente hacia Tao.

Ante todo, los antiguos estimaban a Tao, porque se puede encontrar sin grandes búsquedas y porque mediante él, el más culpable puede ser salvado de sus crímenes.

63

Practicar la Inacción, hacer sin tener ocupación, gustar lo que no tiene gusto (Tao), considerar grande lo pequeño, considerar numeroso lo escaso, y recompensar las injusticias con actos bienhechores, es el Sendero de Tao.

El Sabio empieza lo difícil por lo fácil y lo grande por lo pequeño; pues, todo lo que es grande o difícil fue siempre pequeño o fácil. El Sabio no trata de hacer grandes cosas, y por esto, es capaz de hacerlas. El que promete a la ligera raras veces cumple; el que lo encuentra todo fácil hallará dificultad. El Sabio se da cuenta de las dificultades, y por esto, las vence.

64

Antes que una cosa se mueva, hay que sujetarla.

Lo que no está iniciado es fácil evitarlo.

Lo que aun es débil es fácil romperlo.

Lo que aun es pequeño es fácil dispersarlo.

Reprimid, pues, el mal, antes que exista, y el desorden, antes que estalle.

El árbol más grande nació de una pequeña simiente; una casa de nueve pisos es parte de un puñado de tierra; un viaje de millas comenzó por un paso.

El que actúa fracasará; el que arrebatata perderá. Por esto, el Sabio practica la inacción y no teme el fracaso; no ligándose a nada, no se expone a perder.

El hombre vulgar, al contrario, fracasa en vísperas del éxito, porque no es tan prudente al final de sus empresas como lo fue en el comienzo.

El Sabio no anhela otra cosa que la ausencia de deseos, y desdeña los bienes que son de difícil adquisición.

Sólo quiere ayudar a todos los seres a desarrollarse, siguiendo su propia naturaleza. Por esto, no se atreve a obrar.

65

Los antiguos sabios, que practicaban a Tao, no pretendían instruir al pueblo, sino hacerlo más sencillo y natural.

El pueblo es difícil de gobernar cuando sabe demasiado. El que se sirve de la instrucción para gobernar engendra, pues, un mal; el que no se sirve, engendra una bendición.

Cuando se conoce esta verdad, se sabe lo que es gobernar, y se posee una virtud profunda, que aunque parezca opuesta a la naturaleza de las cosas, procura, no obstante, una paz general.

66

¿Por qué los ríos y los mares pueden recibir el tributo de las aguas?

Porque saben mantenerse por debajo del nivel común.

Por esto, el Sabio que desea ser superior a los demás, habla de sí mismo como si estuviera por debajo de ellos; queriéndoles conducir, se coloca detrás, y no les presiona.

Por esto, todos le exaltan y le obedecen. Se humilla ante los hombres, y no se crea enemigos.

Todo el mundo va pregonando que mi doctrina es elevada, pero que no anda conforme a la naturaleza el hombre. Es precisamente por esto que es elevada. Las doctrinas que parecen naturales son doctrinas para mediocres.

Poseo tres Tesoros:

La dulzura, gracias a la cual puedo atreverme a todo,

La elegancia espiritual, que me permite hacer grandes cosas,

La anulación, gracias a la que puedo llegar a ser jefe. *

Más, hoy, se prefiere el valor a la dulzura, la ambición a la elegancia espiritual; se esfuerzan todos en colocarse delante y en no anularse.

La dulzura queda victoriosa, tanto si se combate, como si de defiende.

El cielo ha dado la dulzura al hombre para que se salve.

* *NOTA: Estos tres tesoros, al igual que otros pasajes, aparecen traducidos con diferentes palabras en las distintas versiones del "Tao-Teh-King", supongo que por divergencia entre las fuentes usadas o por las dificultades de equivalencias exactas entre el vocabulario chino y el de las lenguas occidentales.*

Así, por ejemplo, en la versión anónima de tipsdefengshui se los enuncia como amor, moderación y humildad.

En la versión francesa de François Houang y de Pierre Leyris como misericordia, frugalidad y timidez.

En la italiana de Patrizio Sanasi: misericordia, parsimonia y no osar ser el primero en el mundo.

Y en la inglesa de Lin Yutang: amor, nunca demasiado y nunca ser el primero en el mundo.

Son expresiones e interpretaciones distintas, pero el espíritu de la obra permanece por encima de las mismas.

68

Un buen jefe militar no es violento.
Un buen combatiente no es colérico.
El que sabe vencer no emprende la guerra.
El que sabe dirigir a los hombres se coloca por debajo de ellos.
Se le llama a esto obrar sin violencia y saber servirse. El Sabio une su acción a la acción del Cielo. He aquí la antigua sabiduría.

69

Un gran guerrero decía: "Más prefiero aceptar un desafío que lanzarlo. Más prefiero retroceder una pulgada que avanzar un pie".
De esta forma, se puede coger la espada sin lanzarla y avanzar hacia el enemigo sin llegar a enfrentarse con él. No hay peor falta que atacar a la ligera: se puede perder todo. A menudo, cuando dos ejércitos combaten con armas iguales, es el hombre compasivo el que se lleva la victoria.

70

Mis enseñanzas son fáciles de comprender y fáciles de practicar; sin embargo, nadie las comprende, ni las aplica. Mis palabras tienen antiguo origen y mis acciones, son, por tanto, ley suprema.

Pero, los hombres no las comprenden y por esto me ignoran.

Son muy pocos los que me comprenden y me aprecian. El Sabio es pobre en apariencia, pero oculta un tesoro en su corazón.

71

Saber es creer que uno no sabe.

El que cree saber tiene una enfermedad.

El Sabio no la tiene, pues, sabe que esta enfermedad hace de él un enfermo.

72

Cuando la gente no teme peligros, grandes peligros asaltan. Guardaos de considerar vuestra morada demasiado estrecha o vuestra situación demasiado modesta.

El Sabio se conoce y no trata de parecerlo; está avenido con su suerte y no se estima demasiado.

73

Aquel cuyo valor se manifiesta en osadía, perecerá; aquel cuyo valor consiste en contenerse, será preservado.

¿Se puede saber cuál es el juicio del cielo...?

Por tanto, el Sabio no se decide fácilmente a obrar. Sigue el sendero del cielo que obra sin violencia, y acaba por vencerlo todo.

No habla y se hace obedecer.

Parece lento y es hábil.

74

La Muerte no es una severa amenaza para los que no la temen; ¿por qué, pues, recurrir a ella para gobernar?

Aunque tuviésemos que ejecutar a los culpables que temen la muerte, ¿quién se atrevería a hacerlo?

Hay un Magistrado supremo que inflige esta pena.

El que quiere situarse en su lugar hace como el aprendiz de carpintero que usurpa el lugar del maestro y maneja el hacha de modo que puede cortarse la mano.

75

¿Por qué están las gentes hambrientas? Porque quienes mandan las gravan con demasiados tributos.

Esa es la razón de que estén hambrientas.

Se hace difícil gobernar un pueblo cuando el que lo gobierna no se mantiene en reposo.

¡El pueblo no tiene sencillamente nada con qué vivir!

¡Y sabe algo más que valorar tal vida!

El que tiene que luchar para vivir y no teme la muerte es más elevado en espíritu que el que está en lo alto, y, teme la muerte.

76

El hombre, al nacer, es maleable y débil; cuando muere, es duro y rígido.

Los brotes jóvenes de las plantas son maleables y flexibles; debilidad y maleabilidad acompañan la vida entera.

El que cuenta sólo con su fuerza no alcanza la victoria. Cuando el árbol llega a ser fuerte, es abatido.

Lo que es grande y fuerte está por debajo de lo que es blando y débil.

77

El Sendero del Cielo es semejante a un arquero que, al tender su arco, abate lo que está alto y lanza hacia arriba lo que está bajo.

El Cielo arrebató a quienes tienen demasiado para dar a los que no tienen bastante.

Pero, el hombre toma del pobre para aumentar lo que le sobra.

¿Quién, pues, teniendo lo superfluo, puede ponerlo al servicio del mundo? Sólo aquel que sigue a Tao.

El Sabio obra sin esperanza de recompensa y trabaja sin pretender sacar méritos. De esta forma oculta su riqueza.

78

Nada sobre la tierra es tan fluido y débil como el agua; nada la iguala en quebrantar lo fuerte y duro.

Lo débil triunfa sobre lo fuerte; lo blando acaba con lo duro. Todo el mundo conoce esta máxima, pero, nadie ajusta a ella su conducta.

Por esto, el Sabio dice: El que sabe soportar los reproches contra su país es verdaderamente un maestro; el que expía sus desgracias es verdaderamente un rey. La verdad parece a veces contraria a la razón.

79

Después de un gran odio, suele quedar el rescoldo de un pequeño odio. Por eso, el Sabio permanece en calma y no espera nada de los demás.

El hombre virtuoso no piensa más que en el deber; el vulgar, sólo en el provecho.

El Sendero del Cielo no tiene preferencias para nadie, aunque esté siempre al lado del virtuoso.

80

Me gustaría gobernar un pequeño reino y un pueblo que fuera silencioso.

Mis súbditos no tendrían armas (acaso unas diez o cien para no servirse de ellas).

Les enseñaría a temer la muerte y a no ir a buscar fuera del reino.

Tendrían carros y barcos para la guerra, pero no los utilizarían. Tendrían corazas, mas no las usarían.

Los llevaría de nuevo al uso de las cuerdas con nudos, a la sencillez primitiva. Encontrarían dulce el alimento grosero; elegantes los vestidos sencillos; apacible y segura la vivienda; agradables los rústicos placeres.

Y aunque estuviesen cerca del reino vecino para poder oír los gritos de sus perros y de sus gallos, mis súbditos llegarían a la vejez y a la muerte sin haber deseado salir de su casa.

81

Las palabras sinceras no son pomposas: las palabras pomposas no son sinceras.

Un hombre sensible no disputa; quien disputa no lo es.

El que dice que conoce a Tao no es un sabio; el Sabio es quien dice que no lo conoce.

El Sabio no amasa riquezas. Cuanto más gasta para los otros, más gana. Cuanto más les da, más se enriquece.

Tal es el Sendero del Cielo que reparte sus tesoros entre todos y no daña a nadie.

Tal es el Sendero del Sabio que obra sin violencia.



DENIP. MIRADOR DEL DENYP

<https://denippaz.wordpress.com/>